

De Königsberg a Kosovo. La Paz Democrática: del planteamiento filosófico al discurso político y su aplicación en el régimen de los protectorados internacionales

Juan TOVAR RUIZ*

Resumen: La Teoría de la Paz Democrática es una de las que mayor relevancia han alcanzado en Relaciones Internacionales, pues su alcance traspasa el ámbito académico al tener relevancia política. La adulteración y simplificación de la teoría de Doyle conforme a la visión de Russett permitió el traslado de esta teoría al ámbito del discurso político y a su aplicación en regímenes como los protectorados internacionales en casos de tanta actualidad como los de Afganistán y Kosovo. Los malos resultados obtenidos con esta política, basada en una teoría que nunca se pensó destinar al ámbito político, aconsejan su desaparición.

Palabras clave: Paz Democrática, discurso político, protectorados internacionales.

From Königsberg to Kosovo. The Democratic Peace: From the Philosophical Theory to the Political Speech and its Application to the Regime of International Protectorates

Juan TOVAR RUIZ*

Abstract: The Democratic Peace Theory is one of the most relevant in International Relations. This relevance, however, is not only academic, but also political. The adulteration and simplification of Doyle´s original theory, which was based on the ideas of Russett or Rummel, has allowed for its adoption into political discourse and for its application to political regimes, such as the international protectorates currently in place in Kosovo and Afghanistan. The negative results obtained from the adoption of these policies, based on a theory never meant for political application, indicate why their elimination would be preferable.

Key words: Democratic Peace, political discourse, international protectorates.

Introducción

El 18 de febrero de 2008, el Presidente de Estados Unidos George W. Bush defendía en Tanzania un discurso que, ante las preguntas de los periodistas, defendía la necesidad de establecer un estado democrático, viable y soberano en la antigua región serbia de Kosovo. Y en 1795, en Königsberg (Prusia oriental) se publicaba uno de los ensayos filosóficos que mayor influencia ha tenido en el ámbito de Relaciones Internacionales: “La Paz Perpetua” del filósofo Immanuel Kant.

¿Es posible que exista algún tipo de conexión entre un texto de carácter idealista, relativamente utópico, y el discurso y las políticas a aplicar por los principales líderes en el ámbito de relaciones internacionales en la actualidad? Precisamente este es el propósito de análisis en el presente artículo.

Denominamos tesis de la “paz democrática” a aquella teoría que sostiene que los estados democráticos nunca o casi nunca se hacen la guerra. Tiende a considerarse que “la ausencia de guerra entre democracias es lo más cercano que tenemos a una ley empírica en Relaciones Internacionales”¹, siendo objeto de numerosos estudios dentro del ámbito académico.

Sin embargo, el propósito del presente artículo es centrar la atención en uno de los aspectos que, sin duda, tiene más interés; esto es, analiza sus orígenes filosóficos y su inclusión en el discurso político occidental. En este sentido, su papel destaca especialmente en el caso de Estados Unidos pero también en el de organizaciones internacionales como la Unión Europea o Naciones Unidas.

En esencia, lo que aquí se pretende subrayar es que si bien la teoría de la paz democrática constituyó una valiosa aportación por parte de su creador moderno, Michael W. Doyle, ésta ha sido objeto posteriormente de diversas reformulaciones. Doyle formuló esta teoría como un intento de demostrar que tanto desde el punto de vista filosófico como empírico existía una explicación alternativa de la realidad, frente a los postulados que el realismo dominante venía a plantear y de las propias teorías liberales precedentes. Sin embargo, varios autores posteriores, entre los que cabe destacar en primer lugar a Russett y posteriormente a Rummel, han ido reconfigurando la teoría, uniendo los aspectos de ésta

¹ LEVY, J. S. (1989), “Domestic Politics and War” en ROTBERG, R. I. y RABB, T. K. (eds.), *The Origin and Prevention of Major Wars*, Cambridge University Press, Cambridge, UK, p.88.

considerados más interesantes con aportaciones propias. Estas aportaciones han servido para configurar el discurso político y las estrategias de algunos estados e incluso organizaciones internacionales más relevantes de Occidente, donde su utilización e incluso adulteración será clara, al destinarla a fines para los que originalmente nunca fue planteada.

A la vista de lo expuesto anteriormente, el estudio que sigue se desarrollará en tres partes bien diferenciadas. La primera hace referencia a los orígenes de la teoría, tal y como ésta se planteó en las obras de Doyle y Russet, recogiendo las diferencias existentes entre una y otra teoría. La segunda parte analiza el discurso político de tres líderes de especial relevancia en tiempos recientes y para quienes la tesis de la paz democrática ha tenido un papel fundamental a la hora de plantear sus estrategias políticas, especialmente en Oriente Próximo. Es por tanto importante tener en cuenta el contexto en el que se han adoptado estas estrategias políticas para analizar el papel que la tesis liberal, desde el punto de vista de Russet, va a tener en el citado discurso político y en la “degradación” de la teoría de Doyle. Finalmente, la tercera parte ejemplifica la trascendencia de esta posición filosófica y del discurso político que se deriva de ella, en la aplicación de uno de los regímenes internacionales más relevantes actualmente y al que el discurso político de la paz democrática le viene “como anillo al dedo”. Se trata de los protectorados internacionales, donde se incluyen la totalidad de los factores recogidos tanto en el discurso político como en el filosófico, ilustrándose con ejemplos de actualidad y destacando sus resultados hasta el momento.

1. La paz democrática en Doyle y Russet

Los orígenes recientes de la tesis de la paz democrática están indisolublemente ligados a la figura de Michael W. Doyle². El autor retoma el legado dejado por Kant en uno de sus escritos políticos más conocidos, “La Paz Perpetua”, para generar toda una corriente de pensamiento en torno a su obra que fue capaz de plantear una alternativa al realismo dominante, especialmente por aquellos años.

Doyle es, sin duda, el autor más relevante sobre esta tesis, así como su defensor más importante. Y muchas de sus aportaciones al pensamiento de Relaciones Internacionales son reconocidas tanto por los defensores de esta tesis

² DOYLE, M. W. (1983), “Kant, Liberal Legacies and Foreign Affairs, Partes 1 y 2” en *Philosophy and Public Affairs*, vol. 12, nº 3 y 4. Esta obra es, con diferencia, el artículo más conocido sobre el tema, además del primero en relación a la paz democrática. Sin embargo, como veremos, no el único.

como por sus detractores. No parece casual que Doyle comience su obra haciendo referencia a la tradicional situación de postración que las teorías liberales soportaron frente al realismo dominante en los círculos académicos y diplomáticos. La consideración de las teorías liberales como “amantes de la paz”³ en sí mismas, como las calificaron sus críticos - especialmente realistas -, no ha contribuido, según Doyle, a entender la influencia que ha tenido recientemente el liberalismo internacional sobre el pensamiento de Relaciones Internacionales. Frente al dilema de seguridad, el equilibrio de poder o los factores sistémicos como elementos centrales en los autores realistas para explicar el comportamiento de los estados, veremos los factores internos de los estados defendidos por los liberales.

Debemos destacar que, ante todo, la obra de Doyle constituye un exitoso intento de plantear una alternativa a una forma de ver el mundo internacional que durante décadas no conoció ningún desafío y que tendía a separar el ámbito de la política interna de la externa, haciendo predominar la segunda sobre la primera a la hora de explicar el comportamiento de los estados. Precisamente, uno de los aspectos más interesantes de esta teoría son los requerimientos institucionales establecidos por Doyle⁴ para identificar a un determinado régimen como democrático y, tal y como parece derivarse del texto, liberal. El primero es el no sometimiento a una autoridad arbitraria. Éste equivale a la existencia de las libertades denominadas negativas⁵, primer pilar del estado liberal para el propio Doyle, que englobará a su vez otras libertades como las de prensa, expresión, investigación, igualdad ante la ley, etc. En segundo lugar, destacan las libertades denominadas positivas⁶; esto es, los denominados derechos económicos y sociales que garantizan la participación y capacidad de decisión de los ciudadanos en estados democráticos. En tercer lugar destaca un derecho liberal de extraordinaria importancia: el derecho de participación que, sin la existencia de las notas ya mencionadas, no podría llevarse a cabo e imposibilitaría que un estado fuese considerado liberal o democrático, en caso de su ausencia.

Como vemos, si bien el tercer derecho ha de mantenerse incólume, el predominio del primer o segundo tipo de libertades condicionará el tipo de estado liberal-democrático ante el que nos encontramos. En el caso de que predominasen

³ *Ibidem*, ps. 3 y 4.

⁴ *Ibid.*, ps. 4-7 y 20-27. Enlazando los requerimientos de su propia teoría con los que establecía la teoría kantiana de la “paz perpetua”, ya que los primeros no podrán entenderse sin los segundos.

⁵ Predominantes, según el autor, en los estados liberales en sentido clásico (ej. Estados Unidos).

⁶ Destacan en los estados que poseen gran contenido de políticas sociales pero no son exclusivos de éstos.

las primeras, estaríamos ante un estado liberal en sentido clásico y si predominasen las segundas, ante un estado de contenido social.

Finalmente, el orden político liberal se encontrará condicionado por cuatro rasgos que veremos desarrollados con mayor profusión en el capítulo segundo. Éstos son : (1) la igualdad ante la ley y titularidad de los ciudadanos de derechos considerados fundamentales; (2) las autoridades dependientes del consentimiento del electorado y que tendrán como restricción esencial el respeto a los derechos y libertades fundamentales de éstos; (3) el reconocimiento de la propiedad privada y (4) el principio según el cual el mercado se someterá a las leyes de la oferta y la demanda. Como puede observarse, los requerimientos que, según Doyle, deben cumplir las democracias denominadas liberales no son muy diferentes de algunos de los exigidos por otros autores para la identificación de un estado liberal decimonónico - aunque sus derechos y libertades hayan sido reconocidos sobre la mayor parte de las capas sociales.

El origen de toda esta teoría estará, sin embargo, en una de las obras del filósofo alemán Immanuel Kant; siendo ésta, probablemente, su aportación mas conocida al ámbito de Relaciones Internacionales. Nos referimos, naturalmente, al ensayo conocido como “La Paz Perpetua” que recoge una serie de rasgos reproducidos prácticamente de forma integral por Doyle en su obra⁷.

En este sentido, destaca la existencia de tres “Artículos Definitivos” que caracterizan el pensamiento del filósofo en relación a la tesis de Doyle. El primero se refiere a la constitución republicana⁸ del estado, sin hablar en ningún momento de su carácter democrático. Esta cuestión será utilizada por los autores críticos para cuestionar la idea de la paz democrática como errónea ya de origen. Este régimen republicano deberá combinar la autonomía moral con el individualismo y el orden social, la igualdad ante la ley de los ciudadanos, la propiedad privada y la economía de mercado. Como puede observarse, la relación con el estado democrático y liberal de Doyle es realmente estrecha.

El segundo paso de la teoría kantiana se identifica con el segundo “Artículo Definitivo” que tiende a establecer la paz entre los regímenes republicanos. Es la

⁷ Si bien algo retocados y alterando en cierto sentido, los términos establecidos por el propio Kant - los tres pilares de la teoría kantiana de la “paz perpetua” -, estarán presentes tanto en Doyle como en otros autores que defienden la tesis de la paz democrática.

⁸ Término criticado, entre otros, por SPIRO, D. (1994), “The Insignificance of the Liberal Peace” en *International Security*, vol. 19, nº. 2, otoño , p. 55.

denominada “paz eterna”, por la cual, este tipo de regímenes en expansión llegará a acuerdos para evitar cualquier tipo de conflicto armado entre ellos. Sin embargo, el paso verdaderamente relevante se recoge en el tercer artículo. Éste configura el denominado “derecho cosmopolita” que acabará produciendo armonía donde antes no existía y que recoge el derecho a la hospitalidad del que es titular todo extranjero cuando viaja. No incluye el derecho a ser naturalizado pero sí el de visitar o comerciar. Por otro lado, excluye el derecho a invadir o conquistar estados extranjeros - salvando el caso de aquellos que no respeten este derecho y que, por tanto, puedan ser considerados como bárbaros.

Cada uno de estos tres artículos cumple su función en la teoría. El primero permite a los estados librarse de los gobernantes autoritarios; en particular, de los monarcas. Sus súbditos se ven sujetos a su capricho⁹ y, por tanto, con mayor facilidad para declarar guerras a otros estados al no tener que rendir cuentas a nadie, manteniendo la libertad y soberanía de cada uno de ellos. El segundo opera como una suerte de primitivo derecho internacional. El tercero, tras numerosos intentos infructuosos, consagraría moralmente la “paz perpetua” en una suerte de evolución positiva, incardinada en el optimismo inherente a su época.

En cualquier caso, las posiciones kantianas difieren de las que a posteriori apoyarán muchos de los autores liberales cosmopolitas¹⁰ porque, si bien permite la intervención en aquellos estados que no cumplen los tres artículos precedentes, considera no deseable la formación o bien de un gobierno mundial o de una federación de naciones como algo que sería “potencialmente tiránico”. Tampoco se le considerará un simple tratado de paz. No obstante, dejará una herencia en el pensamiento liberal internacionalista bastante profunda. No sólo hace referencia a aspectos estructurales internos de los estados liberales como condicionantes de su comportamiento externo, sino también destaca el papel relevante que otorga al comercio y al intercambio cultural entre los ciudadanos de diferentes naciones. Constituirá, por tanto, una alternativa a los defensores hobbesianos del equilibrio de poder y el dilema del prisionero; un intento de salida que se emplea para mantener dichas posiciones académicas todavía dos siglos después de su formulación.

⁹ Quizá algo exagerado tanto por los defensores como por los detractores de la teoría.

¹⁰ Véase las obras de Beitz, Beck, Held, Rawls y otros autores que comentaremos en breve.

Una de las principales características de la tesis de la obra de Doyle y que mantendrán más o menos muchos de sus defensores, es la distinción entre las relaciones que los estados democráticos y liberales mantienen con los estados análogos a ellos¹¹ y, por el contrario, las relaciones de los estados democráticos con los considerados no democráticos o liberales¹². Así, en el primer caso se mantiene una posición prácticamente complaciente; esto es, de identificación con los valores liberales ya mencionados que se manifiestan en ausencia de cualquier conflicto armado pese a la existencia de intereses contrapuestos¹³ - confirmando así la vigencia de la “paz liberal” conforme a las restricciones ya previstas por Kant. Por el contrario, la relación con los estados considerados no liberales es muy distinta.

Esto, sin embargo, no puede llevarnos a la simplista conclusión de que un autor de la talla de Doyle ignora la existencia de problemas en la relaciones internas de los propios estados democráticos. Doyle admite la existencia de fracasos, especialmente en lo que se refiere al apoyo político o estratégico que históricamente algunos estados no han brindado a aquellos con los que se identifican y que, en cierta medida, es uno de los flecos importantes de los postulados de la tesis¹⁴. Es decir, si bien parece clara la ausencia de conflictos armados entre estados democráticos, éstos parecen incapaces de articular una posición activa, de apoyo en favor de una alianza liberal, independiente de planteamientos estratégicos realistas. Y es que, en definitiva, lo que se puede deducir de la obra de Doyle es que el realismo, lejos de haber sido excluido por parte de unos postulados liberales alternativos¹⁵, es trasladado al terreno de “los otros”. Dicho en otras palabras, la relación de los estados liberales y democráticos con los que no lo son o con aquellos que siendo democráticos, no poseen características liberales como las definidas por los defensores de la paz democrática (y que difieren según el autor en concreto), queda marcada por los presupuestos de la teoría realista.

Por tanto, en este tipo de relaciones permanecen plenamente vigentes el equilibrio de poder, la sociedad anárquica, la competencia entre estados o el propio dilema de seguridad. Pero esta no es la única distinción o clasificación que podemos

¹¹ DOYLE, M. W. (1983), “Kant, Liberal Legacies ...”, *op. cit.*, ps. 27-30.

¹² *Ibidem*, ps. 30-43.

¹³ Casos como el de Gran Bretaña y Estados Unidos en Venezuela, así como Francia y Gran Bretaña en Fashoda, que se comentarán en capítulos siguientes, frente a los conflictos que se vivieron contra España o Alemania, por ejemplo.

¹⁴ Por ejemplo, la falta de apoyo a la Segunda República en España, la invasión de los Sudetes, el caso de Finlandia, etc.

¹⁵ *Ibid*, ps. 20-21.

encontrar en la obra de Doyle, que se extenderá a muchos otros autores. Curiosamente una consideración de carácter realista¹⁶, como es la diferencia de poder existente entre unos y otros estados, marcará las relaciones de los estados liberales con aquellos que no lo son.

Así pues, en relación con los estados no democráticos débiles, se adoptará una posición de “imperialismo espasmódico”; es decir, una relación confusa que oscilaría entre la desconfianza y la intervención¹⁷, heredera directa de las políticas que las grandes potencias europeas mantuvieron hacia los pueblos coloniales.

En el caso de las autocracias más poderosas, como por ejemplo China, los estados liberales adoptarán políticas de autorrestricción en las que si bien existe la desconfianza, predomina una actitud de prudencia que hace que sea poco común la existencia de conflictos bélicos directos con ellas. Se mantienen, por tanto, los aspectos centrales descritos por la escuela realista en lo que respecta al dilema de seguridad, la competencia entre los estados y la lucha por la supervivencia.

A la vista de lo expuesto anteriormente, no puede afirmarse que los estados liberales sean, por su propia naturaleza, más pacíficos que los estados autocráticos; desechando por tanto una de las principales explicaciones que los defensores de las teorías del liberalismo internacional habían mantenido hasta el momento. Siguiendo al propio Doyle, esto sólo será así en las relaciones que los estados liberales mantienen entre ellos en la medida en que su actitud respecto a los estados autocráticos es, tal y como hemos visto, completamente diferente.

Destaca igualmente la toma en consideración del papel del comercio y el desarrollo económico justo en la consecución de la paz liberal¹⁸. No obstante, sus argumentos no difieren de los de muchos autores cosmopolitas que reclaman que la propiedad de las fuentes naturales pertenece a la humanidad y que el mero hecho de estar en un territorio o en otro no significa nada. Esto ocurrirá cuando el estado en cuestión, sea pobre o rico, no sea considerado “decente”.

¹⁶ Algo que no debe resultar tan extraño en la medida en que, como ya hemos mencionado, el realismo se mantiene en la relación de los estados liberales con aquéllos que no lo son.

¹⁷ Casos como Nicaragua, Panamá, Vietnam y otros.

¹⁸ *Ibid.*, ps. 44-48.

Por último, Doyle plantea una serie de sugerencias sobre la consecución de la paz liberal en un futuro próximo¹⁹ - si bien calcula que no será posible llegar a tal objetivo, por lo menos hasta el año 2101, conforme a una serie de interpretaciones históricas discutibles. Según Doyle debe evitarse que la expansión de la democracia se convierta en una cruzada cuyo resultado sea contraproducente.

La pregunta sería si realmente es posible evitar desencadenar cruzadas, como bien afirmaría Waltz²⁰, cuando la tentación de lograr un mundo utópico, pacífico y seguro sea tan grande que la paz se convierta en la causa más noble de la guerra, tal y como algunos autores cosmopolitas como Beck²¹ reconocerán.

Asimismo, Doyle aconseja que la actitud de los estados liberales respecto a los estados autocráticos dependa del nivel de opresión y del respeto a los derechos y valores liberales así como del nivel de desarrollo de su democracia. En función del resultado de esta evaluación, la relación que los estados liberales mantienen con los estados autocráticos podría ser o bien similar a la que los propios estados liberales mantienen entre sí - en caso de que el cumplimiento de los citados valores y derechos liberales o el desarrollo de su democracia fuese mayor -, o bien - en caso de que este cumplimiento fuese inferior o no se diese - acercarse a las relaciones que los estados liberales mantienen con las autocracias más poderosas; caracterizadas por la desconfianza, la prudencia y la autorrestricción, en la forma descrita por el autor.

A pesar de que las aportaciones realizadas por Doyle son el pilar central sobre el que se asienta la tesis, no será precisamente el único autor que realice aportaciones consideradas de peso en cuanto a su articulación y defensa. Otros autores como Russett, Rummel, Owen, Fukuyama, Huntington, los autores cosmopolitas, en parte Sorensen e incluso los constructivistas por causas distintas, acabarán aportando su granito de arena para sostener la paz democrática en el ámbito teórico.

¹⁹ *Ibid.*, ps. 48-54

²⁰ WALTZ, K. (2000), "Structural Realism after the Cold War" en *International Security*, vol. 25, nº 1, verano, p. 12.

²¹ BECK, U. (2004), *Der Kosmopolitische Blick order: Krieg ist Frieden*, Suhrkamp Verlag, Francfort am Main.

La principal aportación de Russet a la tesis es el análisis de las principales causas formuladas por los diferentes autores²², incluyendo a Kant, que impide a las democracias ir a la guerra entre sí, así como el análisis de las causas alternativas propuestas, entre otros, por los realistas para explicar la evidencia de la paz democrática²³. Entre ellas, se encuentran también las explicaciones que tradicionalmente sostuvieron los liberales para explicar la ausencia de conflictos armados entre este grupo de estados, rechazadas por Russet, aunque no por todos los defensores de la paz democrática.

Una primera causa sería la referente al papel de las instituciones y las normas en el ámbito internacional – entiéndase tanto el papel de Naciones Unidas como de la Unión Europea, y de otros organismos defendidos por los autores liberales cosmopolitas²⁴ -, como factor de restricción de la existencia de conflictos armados entre los diferentes estados, cualesquiera que sean sus regímenes. Russet, con acierto, puntualizará sobre este supuesto factor de restricción que los vínculos producidos por las citadas normas e instituciones son mayores entre los estados liberales que entre las autocracias. No constituye, por tanto, una explicación acertada de la ausencia de conflictos bélicos entre estados democráticos.

Rechaza igualmente el papel de la distancia - de forma correcta desde un punto de vista filosófico, en mi opinión - a la hora de generar conflictos bélicos dada la existencia de una evidencia histórica discutible que permite argumentar en uno y otro sentido. Tampoco las alianzas parecen para Russet una explicación demasiado fiable de la ausencia de guerra entre democracias en la medida en que los estados que las componen comparten una serie de valores - aunque en casos como el de la OTAN hubiese excepciones²⁵.

Respecto de la necesidad de la existencia de una cierta estabilidad económica, tal y como sostienen los estructuralistas, si bien no lo rechaza, llega a considerar que las democracias constituyen el tipo de régimen ideal para la consecución del crecimiento económico conforme a las reglas de mercado. No obstante, puede ser considerado tanto un factor de paz como de conflicto.

²² RUSSET, B. (1993), "The Fact of Democratic Peace" y "Why Democratic Peace?" en RUSSET, B. *Grasping the Democratic Peace*, Princeton University Press, Princeton N. J., capítulos 1, 2 y 6.

²³ *Ibidem*, p. 3 y ss.

²⁴ Véase las obras de Held, Beitz, Beck y otros autores que se citan a continuación.

²⁵ Portugal, Grecia y Turquía durante mucho tiempo.

En cuanto a la estabilidad política, afirma que ésta se mantiene de una forma especialmente efectiva y duradera en este tipo de estados, aunque reconoce sus efectos desestabilizadores²⁶ que aumentarían el riesgo de conflicto.

Russet clasifica y analiza las causas que según los diferentes defensores de la tesis, producen como resultado la paz democrática. Éstas se agrupan en dos tipos diferentes. Por un lado, los factores que se conocen como normativos y culturales, propios de las democracias²⁷, y, por el otro, los institucionales y estructurales²⁸.

En primer lugar, destacan los factores normativo-culturales. Éstos hacen referencia en buena medida, según Russet, a una serie de aspectos culturales, percepciones y prácticas propias de los regímenes democráticos. Dicho en otras palabras, a una cultura y unas prácticas normativas y culturales propias de los regímenes democráticos que les permite resolver a nivel interno los conflictos que surgen pacíficamente y que este tipo de regímenes van a externalizar. Estos factores se aplicarán en sus relaciones con regímenes del mismo tipo, evitando por tanto que los estados liberales entren en conflicto entre sí. Por el contrario, no se aplicarán a estados no democráticos, como ha venido demostrando la tradición imperial e intervencionista respecto a los estados no liberales más débiles.

Su aplicación, según este autor, tiene toda una serie de consecuencias. La primera es que los propios líderes democráticos aplicarán las mismas normas tendentes a la resolución de conflictos en el ámbito de las relaciones internacionales que en el interno, esperando que el resto de democracias hagan lo mismo. Pero no los estados no democráticos, a los que percibirán como peligrosos y amenazantes.

Por tanto, ante la situación de mayor vulnerabilidad de los estados liberales y para preservar su propia supervivencia, adoptarán con los no liberales la forma de resolver conflictos que supuestamente tienen las autocracias, incluyendo la amenaza y el uso de la fuerza. Como se ve, el papel en este caso de las percepciones, las preferencias, la cultura y la identificación de lo propio frente al "otro" tienen bastante fuerza.

²⁶ Destacan las críticas planteadas por MANSFIELD, E. D. y SNYDER, J. (1995), "Democratization and the Danger of War" en *International Security*, vol. 20, nº 1, verano, ps. 5-38.

²⁷ RUSSET, B. (1993), "The Fact of Democratic ...", *op. cit.*, ps. 90-100.

²⁸ *Ibid.*, ps. 100-105.

Es de destacar al respecto que, según Russett, si un estado democrático fuese inestable, las percepciones que otros estados liberales tendrían de él podrían ser similares a las que éstos tienen de los estados autocráticos, aplicándoseles por tanto las mismas reglas. Por otro lado, destacan los factores institucionales y estructurales, ya mencionados en relación con Kant. Estos factores hacen referencia a las restricciones que se establecen sobre los líderes democráticos a la hora de declarar una guerra, como pueden ser las derivadas de los costes electorales de una opinión pública supuestamente contraria a la guerra, la separación de poderes, la necesidad del debate público y otros.

Así, debido a todas estas restricciones que hacen que la toma de decisiones se produzca con mayor lentitud, las democracias se mostrarán vulnerables ante otro tipo de estados que toman decisiones más rápidamente y de forma secreta; arriesgándose a que se produzca un ataque por sorpresa que no esperarían de otra democracia y que, por tanto, les lleva a utilizar la fuerza a gran escala con estos estados.

El aspecto más relevante de la teoría de Russett será, no obstante, el de su aplicación política. Deben tomarse, según Russett, las medidas oportunas para conseguir el fortalecimiento tanto de las condiciones que hacen posible la democracia en otros estados, como promover su expansión - preferentemente desde una óptica multilateral y pacífica. Asimismo, deben fortalecerse las normas que hacen posible una comunidad de paz, haciendo frente a amenazas como el nacionalismo o el fundamentalismo.

Como se puede ver, es una idea que, en principio, aparece como pacífica, inocente e incluso en ciertos aspectos algo cándida. Sin embargo, a la luz de las críticas realizadas por autores como Waltz, puede convertirse en el instrumento de una política mesiánica e incluso de una cruzada para expandir la democracia – que, en la práctica, es sostenida por toda una ideología de peso, tal y como se observa en los autores cosmopolitas como sus continuadores actuales.

Así pues, en la teoría de Russett hay tres aspectos que van a estar presentes en el discurso de los principales líderes políticos occidentales en relación a la tesis de la paz democrática y que, precisamente, van a marcar la diferencia con los planteamientos anteriores, ya explicados de Doyle. El primero de ellos es la creencia según la cual, independientemente de que los factores restrictivos del conflicto

armado sean normativo-culturales o institucionales-estructurales, la democracia proporciona estabilidad al sistema de estados. Es decir, la construcción de estados democráticos promueve la estabilidad en las relaciones internacionales, poniendo con ello fin a los conflictos interestatales, como los que actualmente existen en el Próximo Oriente.

El segundo aspecto, relacionado igualmente con una cierta estabilidad pero esta vez de índole económica, recoge que los regímenes democráticos son los más apropiados para la consecución de una economía de mercado exitosa. Así, se deriva que la construcción de nuevas democracias va a permitir que los estados actualmente en vías de desarrollo alcancen el desarrollo económico que ya tiene la mayoría de los estados occidentales, de forma mucho más rápida y fácil de lo que sucede en la actualidad. Finalmente, el tercer aspecto es el más relacionado con el núcleo de la tesis liberal y el discurso político actual. A través de éste, Russett exhorta a los estados democráticos a fortalecer las instituciones democráticas tanto a nivel nacional como internacional. Al fortalecer la democracia, se fortalecerán con ella las restricciones que, a su juicio, imperan en las relaciones entre estados democráticos e impiden el desencadenamiento del conflicto armado. Asimismo aconseja expandir el número de estados democráticos de una forma más eficaz frente a los desafíos y amenazas actuales, como pueden ser el terrorismo o los nacionalismos.

Como se puede observar, si bien desde una perspectiva superficial, los trabajos de Doyle y Russett tratan los mismos aspectos y llegan a una misma conclusión, las diferencias reales entre ambos no pueden ser más grandes. Así pues, Doyle elabora una teoría filosófica y empírica que permite una descripción, a su juicio, más adecuada de lo que sucede en el ámbito de las relaciones internacionales; planteando así una posición académica alternativa a la dominante en aquel momento, cuya utilidad política nunca fue imaginada, ni sus planteamientos se adecuaron a ésta. Por su parte, Russett toma los elementos que considera más adecuados de Doyle, fomentando la utilización política e incluso la adulteración de la paz democrática a fin de que pueda ser empleada desde un punto de vista político y estratégico, permitiendo su uso y, en la actualidad, su abuso.

Russett constituye, por tanto, un claro ejemplo de cómo una teoría que originalmente se destinó exclusivamente a la Academia va a emplearse para

obtener fines muy distintos a los que originalmente la motivaron; traicionando con ello las intenciones de quien la originó y tomando cuerpo de una forma muy distinta a la que Doyle pudo imaginar.

No obstante, y teniendo en cuenta la insuficiencia de lo expuesto para dar cauce a la totalidad de planteamientos realizados en este artículo, es necesario proceder al análisis del discurso de tres de los dirigentes políticos occidentales y mundiales de mayor relevancia en los últimos tiempos. Con ello, se pretende observar el nivel de utilización y/o adulteración a los que, en la práctica, se ha llegado en relación a la tesis de Doyle. De este modo, se pretenden clarificar en mucha mayor medida las hipótesis planteadas y mostrar cómo las “aportaciones” a la paz democrática realizadas por Russet están presentes en cada uno de ellos.

2. El discurso político y la paz democrática

2.1. George W. Bush: Presidente de Estados Unidos

La tesis de la paz democrática se ha convertido en uno de los pilares principales de la política exterior de la Administración Bush²⁹. Muchos de los aspectos ya preconizados por Russet, como la necesidad de expandir el número de democracias y la calidad de éstas, la interrelación democracia y desarrollo económico o la vinculación del estado democrático con la estabilidad institucional e internacional, van a estar presentes en los discursos. Además, estos discursos se incluirán en una suerte de llamamiento al desencadenamiento de una cruzada en pos de la democracia, con resultados impredecibles y no siempre afortunados.

En la práctica, el discurso de la tesis liberal en la Administración Bush se ha incardinado en dos supuestos concretos. En primer lugar, destacan Irak y Afganistán, dos de los conflictos en los que Estados Unidos se ha visto envuelto en los últimos tiempos³⁰. En segundo lugar, el caso del conflicto palestino-israelí que viene ya de largo. En todos estos supuestos, la paz democrática tiende a venderse como una panacea a los problemas derivados de los citados conflictos y una solución única para la diversidad de los problemas generados, no respondiendo siempre a las expectativas puestas en ella.

²⁹ Ver al respecto LARISON, D. (2005), “Mr. Bush and the Delusions of the Democratic Peace” en *Politics*, 19 de diciembre.

³⁰ OWEN IV, J. M. (2005), “Irak and the Democratic Peace” en *Foreign Affairs*, vol. 84, nº 6, noviembre/diciembre.

La presencia de la tesis liberal es clara en muchos de los discursos o incluso entrevistas concedidas por los miembros más influyentes de la Casa Blanca. Por ejemplo, baste citar el caso de la propia Secretaria de Estado, Condoleezza Rice. La Secretaria de Estado, en un artículo escrito para el influyente diario *Washington Post*³¹, destacó la intención de la Administración y del propio Presidente en el discurso inaugural de su segundo mandato de “mantener y apoyar el crecimiento de movimientos democráticos e instituciones en toda nación y cultura con la meta final de acabar con la tiranía en el mundo”.

Como se puede observar, defensores de la paz democrática como Russett, van a tener un papel central en la política exterior seguida por la Administración estadounidense. La propia Secretaria de Estado así lo reconoció afirmando que frente a las nuevas amenazas derivadas de la globalización, el flujo de información, los estados fallidos, el terrorismo y el caldo de cultivo que supone Próximo Oriente, es necesario el antídoto de una democracia que permita generar estados responsables ante su ciudadanía y estables. Es lo único que, a su juicio, permite hacer frente a los “nuevos desafíos y amenazas”, rechazando cualquier tipo de determinismo cultural que impida su expansión y defendiendo la necesidad de construcción y fortalecimiento de instituciones democráticas y estados de derecho - llegando incluso a destacar que la estabilidad sin democracia no es verdadera estabilidad.

Para la Secretaria de Estado, el futuro es prometedor y la política revolucionaria que reconocen haber llevado a cabo es acorde con una visión que persigue que las generaciones futuras disfruten de un mundo libre, democrático y pacífico. Este discurso contradice, sin embargo, la política práctica y algunos discursos del propio Presidente en los que el mismo Bush destaca que la democracia sólo puede imponerse si el pueblo la elige; algo que, a menudo, ha estado disociado de la realidad en algunos de los conflictos recientes³².

El Presidente Bush se ha pronunciado en términos parecidos a los de su Secretaria de Estado en alguno de sus discursos³³, como el que pronunció en Riga. En él destacaba que los estados democráticos son pacíficos, frente a las dictaduras,

³¹ RICE, C. (2005), “The Promise of Democratic Peace: Why Promoting Freedom is the Only Realistic Path to Security” en *Washington Post*, 11 de diciembre.

³² De los que Afganistán e Irak son precisamente los más representativos, sin excluir la democrática palestina que no puede tener el gobierno que ha salido de las urnas.

³³ RUMMEL, R. J., “Bush the Worst ...”, *op. cit.*

buscando expandir la libertad y la democracia al mundo para que la oscuridad de la tiranía desaparezca y, al igual que ocurre en Europa, Próximo Oriente sea una zona donde reine la libertad. Todo ello acompañado, por supuesto, de una serie de condicionamientos como son la construcción de un estado de derecho e instituciones democráticas estables, entre ellas partidos políticos, medios independientes y otros, que según el propio Russet formarían parte de las restricciones que impiden a los estados democráticos ir a la guerra.

El 19 de diciembre de 2005, Bush lanza otro discurso en el que, además de destacar el hecho de que las democracias no se hacen la guerra entre ellas, vuelve a manifestar su confianza en que el deseo de la gente empuje al mundo a la “universalidad de la libertad”. Y esto porque todos desean ser libres si bien, a veces, como su propia política exterior ha demostrado, se les ha de “ayudar” a conseguir sus objetivos – aún cuando en determinados momentos se pierda algo de ésta con cada intervención realizada.

Precisamente, constituye un problema la distinción entre “elección” de los pueblos para ser libres y “ayuda” para la construcción de un estado democrático y unas instituciones viables cuando se pasa del papel a la realidad al sopesar la posibilidad de una intervención para transformar un estado autocrático en democrático. Especialmente reveladora al respecto resulta la rueda de prensa ofrecida conjuntamente por el Presidente de Estados Unidos y el Premier británico, Tony Blair inmediatamente después de la reelección del primero³⁴. En ella se abordó el tema de los conflictos de Irak y Afganistán, así como la construcción del Estado palestino. En esta rueda de prensa se hizo hincapié en la necesidad de que estos estados fuesen democráticos, pues sólo de esa manera podrían contribuir a la seguridad internacional y a la propia estabilidad. Con todo, destacan las respuestas del Presidente Bush a dos preguntas concretas.

La primera plantea la cuestión de la posibilidad de convivir con estados no democráticos aunque sí pacíficos. La respuesta, aún sin concretar de manera tajante, es que este tipo de estados dependen de la voluntad de una persona que no escucha al pueblo y por lo tanto, no respeta sus deseos sino su propio capricho; constituyendo una pregunta contradictoria en sus propios términos. La segunda muestra hasta qué punto las teorías que parten de Russet y no de Doyle, han

³⁴ De fecha 12 de noviembre de 2004. Tal y como se recoge en la información pública ofrecida por el Departamento de Estado norteamericano.

influido en la clase política estadounidense. La pregunta se refería a la posibilidad de ser un tirano electo pero la respuesta de Bush desvela el núcleo central del papel de la tesis de la paz democrática en la estrategia planteada por la Administración republicana en Oriente Próximo.

Afirma que la razón por la que subraya el papel de la democracia es que las democracias no se hacen la guerra entre ellas. Esto se debería a que los ciudadanos de un estado democrático rechazan la guerra al saber lo que significa y que, a los palestinos les espera un futuro “brillante”, precisamente porque el estado democrático les permitirá disfrutar de la libertad y, con ello, realizar sus propios negocios, conseguir que el dinero de sus impuestos se gaste de una forma transparente, que la corrupción no sea la norma y que se genere un estado de derecho. Todas las aportaciones citadas les convertirán en una sociedad pacífica que se extenderá al resto de Oriente Próximo, al igual que sucedió con Alemania y Japón tras el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Como se puede observar, los tres puntos principales de la teoría de Russet están aquí presentes. En primer lugar, el relación al factor referido a la estabilidad que las instituciones democráticas generan - cuya consecuencia es que si pretende incrementar tanto la seguridad como la propia estabilidad en la zona - lo más indicado es apoyar la creación de instituciones democráticas. Así, los factores que restringen el desencadenamiento del conflicto armado, como son los factores normativo-culturales a los que hace mención el presidente estadounidense (ya enunciados con anterioridad por Russet) podrán operar. En segundo lugar, las oportunidades de desarrollo económico y de una economía de mercado que el estado democrático posibilita. Éstos ofrecen a todos aquellos que forman parte de éste la posibilidad de llevar a cabo sus propios negocios y de enriquecerse sin comparación posible con la situación anterior. Conduciéndoles - por la vía liberal, claro está - al “brillante futuro” de la membresía del exclusivo club de aquellos estados que pueden considerarse decentes, eliminando la corrupción y consiguiendo que la gestión del gasto público sea transparente.

La conclusión, por tanto, que constituye el tercer elemento principal de la teoría de Russet es la necesidad de expandir el número de democracias existentes en la zona a fin de que sea próspera, segura y pacífica, fortaleciendo además las ya existentes con el objetivo de lograr estos fines. Éste es precisamente el ámbito en el que los protectorados internacionales entrarían en juego, al situar la

administración internacional en una posición ideal para controlar y fomentar la construcción de las citadas instituciones, tal y como veremos en la tercera parte del artículo.

Hay que destacar el énfasis puesto en que deben ser los ciudadanos de los futuros estados democráticos quienes deben decidir su futuro, tal y como afirmaba la propia Secretaria de Estado; entendiéndolo, sin embargo, que el deseo de todos los seres humanos es vivir en libertad. Libertad entendida desde el punto de vista de la teoría liberal que emana de la tesis de Russet, estando por tanto en la obligación de “ayudarles” a conseguir ese objetivo.

El papel del 11 de septiembre en la expansión de regímenes democráticos en la zona no es menor, a pesar de lo que algunos investigadores han venido afirmando. La conclusión que el Presidente Bush y la propia Administración republicana han extraído no es el aspecto seguridad pura y llanamente, pese a ser central en el ámbito de relaciones internacionales de nuevo, sino que derribar un régimen y luego abandonarlo sin construir las instituciones democráticas pertinentes que le den estabilidad y consigan su transformación en un estado viable, estable y seguro, constituye una forma de actuar peligrosa y amenazante.

Debe pues ponerse “fe” en el papel que la democracia va a jugar en la zona, creyendo en la “promesa”, tal y como afirmaba Condoleeza Rice, de ofrece utópicamente la tesis de la paz liberal y fortaleciendo, en lugar de debilitar, su papel en los círculos de la alta política norteamericana y jugando un rol central en la estrategia que Estados Unidos ha diseñado para toda la región.

2.2. Tony Blair: Primer Ministro de Reino Unido

Una de las características más destacadas de la etapa de gobierno de Tony Blair, al menos en los últimos años de su mandato, ha sido la estrecha alianza del Primer Ministro británico con Estados Unidos en conflictos como el de Irak³⁵. En los discursos del *Premier* británico, al igual que en entrevistas, artículos y otro tipo de pronunciamientos pueden observarse referencias más o menos claras a la paz democrática – aunque, a diferencia del caso del presidente norteamericano, nunca haga referencia de forma expresa. Las referencias serán indirectas, a través de

³⁵ CHRISTENSEN, A. (2007), “Interviews: British Prime Minister Tony Blair Defends Irak War” en *NPR*, 17 de mayo.

postulados que permiten reconocer la presencia de la exhortación de Russet en éste. Blair siempre se ha mostrado orgulloso de su papel en la guerra de Irak, considerando que derribar a Shaddam Hussein y poner en marcha el proceso por el cual se ha iniciado el camino hacia la democracia en Irak “es una de las mayores cosas que ha hecho”.

Afirma que la única forma de derrotar al terrorismo es mediante la “fuerza de las ideas”, lo cual se une a “libertad”, “democracia” y “oportunidades”. Se establece por tanto una línea de relación, no sólo entre intereses y valores, sino entre la política interior y exterior de los estados; precisamente una de las características principales de la tesis de la paz democrática, aunque lo una a otros desafíos como el cambio climático o la pobreza. La visión de Tony Blair no sólo de los conflictos derivados de Oriente Próximo sino de la “Guerra contra el Terror” en la que se embarcó junto a G. W. Bush, es la de una “batalla global por los valores”³⁶. Ésta, por supuesto, incluye Irak y Afganistán pero también Palestina y otros supuestos completamente diferentes que incluyen metas tan distintas como la lucha contra la pobreza o el cambio climático; algo que le distancia, en cierto sentido, de los discursos del Presidente Bush, más centrado en cuestiones de seguridad.

De hecho, el propio Tony Blair llega a afirmar que la citada lucha no es lucha por la seguridad sino por los valores. Esta lucha aparece en un momento en que la inseguridad en la que se ha visto inmerso el mundo islámico, por razones políticas y culturales, ha provocado que floreciesen el radicalismo religioso y el fundamentalismo; problemas que, a su juicio, no pueden achacarse simplemente a la anulación de esos estados por parte de las democracias occidentales, salvo riesgo de estar dándoles la razón a los propios terroristas. El objetivo de los terroristas sería devolver a los estados musulmanes a un tipo de organización “feudal”. Por lo tanto se convierte en un objetivo a perseguir que los propios musulmanes rechacen el “fanatismo”.

Por ello, para el ex-Primer Ministro británico estamos ante una lucha, no de civilizaciones, sino “por la civilización” entre aquellos que luchan por la libertad y quienes la rechazan. O, podría decirse, entre aquellos que luchan por el establecimiento de la democracia y estados democráticos “que vivan en paz con sus

³⁶ Tal y como el propio Blair ha dejado constancia en un artículo que el mismo escribió. BLAIR, T. (2007), “A Battle for Global Values” en *Foreign Affairs*, vol. 86, nº 1, enero/febrero.

vecinos” y quienes se oponen. Así pues, Blair considera que el triunfo o fracaso de la democracia en estos países puede ser la delgada línea roja que separa el triunfo o fracaso, tanto del mundo libre como de los propios fundamentalistas³⁷. La victoria, según él, se ha de conseguir con valores; esto es, únicamente se puede obtener con el triunfo definitivo de los valores que defiende Occidente, entre los que se incluyen la libertad y la democracia. La consecuencia es que hay que enfrentarse no sólo a los métodos³⁸ utilizados por los fundamentalistas, sino también a sus ideas.

Consecuentemente, en la pacificación de la zona se reconoce el papel fundamental que ha de tener la democracia, considerando que los únicos contrarios a ella, son los elementos más indeseables de la zona - entre ellos, Shaddam Hussein, el Mullah Omar, los talibanes o Al-Qaeda. Por ello, las tropas occidentales, a su juicio, parece que deben mantener la seguridad en la zona ya que de estas victorias particulares depende la victoria general de la libertad, independientemente de que Shaddam fuese o no una amenaza real a la seguridad internacional.

Existen numerosas semejanzas con los discursos de Bush en diferentes aspectos como, por ejemplo, en las afirmaciones de que se ha de contribuir al “deseo” de estos pueblos de vivir en democracia y por ello se han de extender nuestros valores y apoyar a quienes desean vivir bajo estos valores universales. Y parece ser así porque el bando occidental defendería la “unión”, frente a la “división” del contrario, en lo que ha llamado “lucha para conquistar los corazones y las mentes” - se entiende que de los musulmanes. Por ello, tanto Europa como Estados Unidos deberían permanecer unidos, pues les une un mismo objetivo en la zona, frente al antiamericanismo y la penetración del discurso de los fundamentalistas, que se habría extendido también en los últimos tiempos a ciertos sectores de la sociedad occidental.

Blair ha repetido en más de una ocasión que cree en la “guerra” que están llevando a cabo³⁹ y relaciona de forma reiterada la victoria de la democracia con la derrota del terror, considerándola el antídoto perfecto - tal y como Russet afirma en

³⁷ Naturalmente, en su versión islámica, entendidos como personas que hacen de la religión una ideología, que tienen profundas convicciones, una visión del mundo y la determinación del fanatismo para llevarla a cabo, igual que en las primeras etapas del comunismo.

³⁸ Por ejemplo, el uso del terrorismo.

³⁹ Según afirmó en la rueda de prensa ya mencionada, ofrecida junto al Presidente Bush el 12 de noviembre de 2004, inmediatamente posterior a la reelección del segundo.

sus propios artículos. Se siente asimismo orgulloso de contribuir a la libertad de una nación, relacionando igualmente estabilidad y democracia.

Para él “un estado viable ha de ser democrático” y, en relación a la consecución de la paz, hace referencia en el caso de Palestina a la necesidad de crear estados democráticos que vivan en paz con sus vecinos lado a lado y respeten los derechos humanos; un discurso que, como veremos, va a asumir como propio la ONU a través de su ex-Secretario General Koffi Annan.

Destaca la relevancia de la construcción de instituciones democráticas y de llevar la libertad a lugares donde ésta no existía⁴⁰; algo que debe conseguirse pese a las dificultades porque todos los pueblos la quieren, alcanzando el éxito que ya ha tenido en Europa. Mantiene además la fe que poseía ya en la democracia, considerando igualmente la defensa de la seguridad y los intereses nacionales en la lucha; algo que contradice algunos de sus discursos posteriores en los que niega el papel central de éstos frente a los ya citados valores.

Existen autores críticos que consideran que el propio ex-*Premier* británico, a pesar de su pertenencia al partido laborista, ha asumido determinados postulados de los grupos neoconservadores⁴¹, constituyendo sus objetivos: (1) la centralización del poder y la hegemonía global, apostando por la creación de una fuerza internacional que acabe con la tiranía, pero que ha de pagarse y ponerse en marcha, y (2) el establecimiento de un concepto de comunidad internacional que englobe conceptos tan distintos como derechos humanos, pobreza, globalización, terrorismo y otros. Pretende por tanto dar una lección a todos aquellos regímenes autocráticos que todavía subsisten alrededor del mundo; en especial, a aquellos que no cumplan con los principios de restricción, prudencia y moderación en su forma de actuar, principios que los estados occidentales no siempre siguen a rajatabla.

Es por ello que sus críticos defienden que el internacionalismo que preconiza no es, en realidad, más que un estatismo a mayor escala, más arbitrario y burocrático. Hace víctimas de su posicionamiento político y académico a aquellas autocracias que no tienen los medios suficientes para camuflar su régimen con

⁴⁰ Parece que en este sentido, los protectorados internacionales serán un instrumento útil de cara a la exportación de la democracia.

⁴¹ Por ejemplo, el caso de ROZEFF, M. S. (2006), “Tony Blair´s Internationalism” en *LewRockwell.com*, 29 de marzo.

elecciones y otro tipo de procedimientos, propios de estados democráticos, tal y como hacen las más ricas y sofisticadas autocracias.

Intervendría únicamente en aquellas autocracias que considerase enemigas, dentro de un simple “con nosotros o contra nosotros”, utilizando todos los recursos a su alcance para conseguir sus objetivos - no resultando la democracia un factor restrictivo a la vista de casos como el de Palestina. También le acusan de defender sólo aquellas democracias que le gustan en la medida en que el resto de estados democráticos serán acusados de no cumplir con los valores propios de un estado liberal, o bien de no poseer estabilidad.

Esta política exterior que algunos han venido a calificar de activista, es la que ha hecho que se le planteen importantes críticas en el momento en que fue nombrado enviado especial para Oriente Próximo⁴², especialmente desde el lado árabe que no le considera imparcial. Los pronunciamientos al respecto del antiguo jefe de gobierno británico son prácticamente calcados a los que ya hemos expuesto con anterioridad, destacando de nuevo la idea de que la solución pasa por la creación de dos estados, Israel y Palestina, estables y democráticos, que vivan en paz y proporcionen estabilidad a la zona.

Esta situación sea un ejemplo a seguir por estados “poco recomendables” como podrían ser Siria o Irán, permitiendo hacer frente a movimientos fundamentalistas como el de Hezbolá en Líbano o Al-Qaeda en Irak; a los que se acusa de desestabilizar la región para lograr sus propios fines e impedir el desarrollo de estados democráticos con procesos de formación aún incipientes, como es el caso de Afganistán o el mismo Irak.

A la vista de los discursos, artículos y entrevistas analizados, se puede llegar a la conclusión de que la tesis de la paz democrática, en la vertiente propia de Russet, ha influido de manera notable en el programa político y estrategias adoptadas por el Gobierno laborista británico en su política de asuntos exteriores y, de nuevo, con especial incidencia en la situación que vive Oriente Próximo.

Esta idea de unos estados que convivan en paz, uno al lado del otro a pesar de las décadas de inestabilidad y conflicto, asume que la democracia, por sí sola, es la panacea. Es capaz de resolver los problemas surgidos en la zona y de ofrecer la

⁴² “Blair named for mideast peace rol” en *CNN World*, 27 de junio, 2007.

estabilidad y seguridad que se necesita, así como las condiciones necesarias para que el desarrollo económico florezca, una vez más de una forma un tanto utópica.

El discurso de Blair, sin embargo, hace referencia a una serie de aspectos que no estaban en las declaraciones del Presidente G. W. Bush. De este modo, parecería ampliar los temas de referencia, como si realizase concesiones a diferentes sectores de la opinión pública o grupos de presión, en supuestos como la pobreza o el cambio climático. El citado discurso es además menos directo que el del presidente norteamericano. No se refiere de forma clara al papel de la tesis de la paz democrática, como sí ocurre en el caso estadounidense, donde el papel de ésta y su popularidad en círculos políticos y académicos es mucho mayor.

No obstante, puede observarse a través de las palabras de Blair que sus asesores conocen la paz democrática y que, de hecho, la tienen en cuenta y la aplican a la hora de diseñar sus propias estrategias y establecer la política a seguir en regiones del mundo concretas, a menudo de forma paralela o pura y llanamente siguiendo la política norteamericana.

2.3. Kofi Annan: Secretario General de Naciones Unidas

El discurso del antiguo Secretario General de Naciones Unidas en torno a la democracia, en general, y a la paz democrática, en particular, tiende a centrarse en los Objetivos del Milenio que desde hace unos años la organización abandera como elemento necesario para su reforma⁴³.

Dada la necesidad de hacer frente a una serie de amenazas, entre las que se incluyen el terrorismo, la pobreza, el cambio climático y otros, el multilateralismo será el mecanismo necesario para ponerles remedio y la democracia uno de los instrumentos principales - inclusive para la propia reforma de la organización internacional en algunos de sus órganos decisorios principales, como son el Consejo de Seguridad o el Económico y Social, en algunos supuestos bastante inoperantes.

De modo que lo que el antiguo Secretario General pretendía era fortalecer el sistema de seguridad colectiva y promover tanto los derechos humanos como la democracia en el mundo; de nuevo el objetivo que Russet planteó para su teoría,

⁴³ ANNAN, K. (2005), "In Larger Freedom: Decision Time at the UN" en *Foreign Affairs*, Vol 84, No 3, May/June.

relacionando ambas cuando afirmó que “ninguna agenda de derechos humanos puede ignorar la necesidad del establecimiento de la democracia”, que se incluye en la propia exposición de motivos y tuvo una relevancia esencial en la lucha contra el colonialismo. Incluso llegó a hablar de la creación de un fondo que permitiese el establecimiento de la democracia o su fortalecimiento y, aunque reconoce que tal y como se recoge en la Carta de Naciones Unidas los estados de cualquier régimen han de colaborar entre ellos, esta organización no puede ignorar la necesidad de promover tanto la democracia como los derechos humanos en el mundo.

El papel de la democracia en cuestiones de seguridad y frente al terrorismo se puede ver con claridad en algunos de sus discursos⁴⁴, donde habla de nuevo de la necesidad de la reforma de la organización conforme a los Objetivos del Milenio. Pero también de la necesidad de conseguir un Irak democrático y estable, en paz con sus vecinos y que contribuya a la estabilidad; eso es, un estado viable. Como se puede ver, palabras prácticamente calcadas a las de Tony Blair en sus referencias a la creación de un estado palestino pacífico y democrático, haciendo frente a todos los desafíos y cumpliendo los objetivos en derechos humanos, democracia y buen gobierno. Destaca de nuevo la eficiencia del multilateralismo y la reforma de órganos decisorios con base en principios democráticos.

Cabe destacar que de los líderes tratados hasta el momento, quizá el discurso de Annan sea el que más se aproxima a la realidad de los protectorados internacionales; recogiendo sus principios esenciales en la construcción de instituciones democráticas estables que garanticen la paz y el desarrollo económico al hacer de conceptos como “multilateralismo”, “estabilidad”, “democracia” o “libertad” su bandera para casos tan relevantes como Kosovo o Afganistán. Kofi Annan, en otro de sus discursos⁴⁵, afirmó que la tercera ola democratizadora, en la que están incluidos los estados africanos, se funda en democracia, derechos humanos y desarrollo sostenible. Una ola a la que saluda afirmando que la misión principal de la organización es ayudar al establecimiento de una “paz democrática y duradera” que se construiría sobre la voluntad del pueblo y claramente opuesta a los golpes de estado contra gobiernos elegidos democráticamente.

⁴⁴ Como el que realizó a raíz de una conferencia sobre Irak, con fecha 24 de septiembre de 2003.

⁴⁵ En este caso, sobre la reunión de la Asamblea anual de jefes de estado y de gobierno de la Organización para la Unidad Africana, a fecha 2 de junio de 2007. Un momento en el cual la tesis liberal estaba de gran actualidad política y académica.

Afirma asimismo que los estados africanos deben seguir el ejemplo de Sudamérica, “donde los militares están en sus cuarteles”, la democracia se ha desarrollado y económicamente se prospera. Según Annan, si la democracia se ha arrebatado debe devolverse a sus legítimos dueños; esto es, el pueblo. La democracia, siguiendo a Annan, se conseguirá apoyando a la ONU, a las instituciones de Breton Woods; constituyendo, junto a la creación de estados de derecho y el respeto a los derechos humanos, un elemento indispensable para la consecución de la paz y el desarrollo que estos estados necesitan.

En otro de sus discursos⁴⁶, siguiendo la tercera parte de la Declaración de Objetivos del Milenio (“Libertad para vivir en dignidad”), defiende la creación de un órgano que ayude a los estados que quieran establecer o fortalecer su democracia. Asimismo, afirmó en relación a la consecución de la paz en la zona africana de los Grandes Lagos⁴⁷, que se le ha de dar la misma importancia a la democracia, al desarrollo económico, la integración regional y los objetivos humanitarios. Como se puede observar, el discurso del ex-Secretario General de Naciones Unidas se acerca más al del antiguo *Premier* británico que al del Presidente G. W. Bush. Sin embargo, la influencia de Russet es tan fuerte como en el resto.

Annan, al igual que los dirigentes anteriores relaciona democracia con estabilidad y buen gobierno - por no hablar de desarrollo económico. De este modo, contribuye a la creación de un discurso que tiende a identificar al estado democrático como ideal de la organización y, desde un punto de vista teórico al no democrático, en función de su respetabilidad o más bien del grado de poder que tenga, como el enemigo a batir. Desde un punto de vista teórico, el discurso de Kofi Annan, puede verse, frente a los casos de George W. Bush y Tony Blair, como dos caras de una misma moneda.

En el caso de los primeros, el discurso es enérgico y punitivo, constituyendo el elemento duro de la tesis vista por Russet. Por su parte, el de Kofi Annan puede considerarse el componente suave. Tanto Bush como Blair ponen énfasis en las cuestiones de seguridad, los intereses de sus respectivas naciones o las amenazas al desarrollo económico nacional o regional, amenazando en mayor o menor grado con el uso de la fuerza o justificando su utilización. Sin embargo, Annan pretende contribuir a la expansión de los regímenes democráticos mediante la inyección

⁴⁶ Que en este caso se dirigió a la Asamblea General, de 21 de marzo de 2005 en Nueva York.

⁴⁷ A 18 de diciembre de 2006.

económica, la asistencia institucional y otros medios pacíficos, invocando siempre el multilateralismo frente al unilateralismo de los primeros pero manteniendo los mismos objetivos y desde luego idealizando la tesis en la línea de Russet.

Existe en cualquier caso discrepancia sobre el método y la forma, pero no sobre el fondo de la cuestión ni en relación a los objetivos a conseguir. La creación de un mundo pacífico, estable y económicamente desarrollado parece por igual el fin compartido por los citados dirigentes.

3. La aplicación del discurso político en el régimen de los protectorados internacionales

3.1. El imperialismo liberal

Una vez comprobada la relevancia política del discurso de la paz democrática conforme a los posicionamientos de autores como Russet, es de destacar la aplicación práctica que va a tener en uno de los regímenes internacionales de mayor importancia; esto es, el de los protectorados internacionales.

El discurso de la tesis liberal en su aplicación a este régimen puede englobarse dentro de lo que un autor como Robert Cooper ha definido como "nuevo imperialismo liberal"⁴⁸. Con ello se refiere a un imperialismo de carácter benigno que sería aplicado a aquellos estados considerados premodernos, incapacitados para adaptarse a los nuevos tiempos en los que, coexistiendo con estados de tipo hobbesiano como Estados Unidos y China o con estados postmodernos como la Unión Europea, los conceptos de seguridad y soberanía han cambiado.

Este imperialismo liberal se aplicaría a aquellos estados demasiado débiles para garantizar el imperio de la ley y el orden en su territorio, la lucha contra el crimen organizado o el terrorismo. Y con ello se adaptaría perfectamente a los postulados planteados por autores como Russet y a la necesidad de reconversión de estos regímenes incapaces de gobernarse en democracias desarrolladas y avanzadas. De este modo, se fortalecerían unas instituciones democráticas estables y se desarrollarían sus economías en la forma que sólo las democracias podrían hacerlo. Esto, por otro lado, garantizaría la paz y la seguridad en la forma prevista por los defensores de la tesis liberal.

⁴⁸ COOPER, R. (2002), "The New Liberal Imperialism" en *The Guardian*, 7 de abril.

¿Quiénes son los encargados de conseguir que estos objetivos del “nuevo y deseable imperialismo liberal” puedan llevarse a cabo? Parece que existe un cierto consenso entre los defensores tanto académicos como políticos de esta propuesta, que permitiría identificarlos en dos grupos. En primer lugar, aquellas instituciones internacionales que promueven los principios liberales y democráticos, conforme a lo ya previsto en discursos como los de Koffi Annan. Y, en segundo lugar, aquellos estados, en esencia democracias desarrolladas, “vecinos” – siguiendo a Cooper - que puedan marcar el camino a los estados sometidos a este tipo de régimen.

Los objetivos a seguir en estos supuestos serán prácticamente los mismos⁴⁹ y coinciden en buena medida con los requerimientos planteados por los defensores de la tesis liberal. Entre ellos, destacarán la construcción de instituciones estables, partidos políticos, instauración de libertades políticas, garantizar el orden público y el imperio de la ley, así como el desarrollo económico del país. Como veremos, el cumplimiento de éstos en la práctica, quedará cuestionado en dos de los ejemplos más actuales y sin duda de mayor relevancia mediática⁵⁰ que permiten calibrar la dimensión del fracaso del discurso de la paz democrática en su aplicación práctica.

3.2. Kosovo

El caso kosovar es uno de los supuestos de mayor actualidad y polémica dentro de los supuestos relacionados con los protectorados internacionales. Al igual que sucede en otros casos parecidos, los objetivos que entroncan el discurso de la paz democrática con el propio de este tipo de regímenes se mantiene: construcción de instituciones democráticas estables, protección de derechos y libertades civiles y políticas, garantía del orden público e imperio de la ley, así como del desarrollo económico bajo la administración internacional.

El caso kosovar, sin embargo, y de forma singular tras los bombardeos de 1999 que acabaron con el régimen de Milosevic, planteó otros dos objetivos⁵¹ cuyo incumplimiento ha sido recientemente el principal objeto de polémica - bajo el cual

⁴⁹ Tal y como se puso de manifiesto en la Conferencia de Bellagio, celebrada entre el 6 y el 10 de febrero de 2006, organizada en torno al tema de los protectorados internacionales.

⁵⁰ Considerando el caso de Irak como un protectorado básicamente americano.

⁵¹ KUPCHAN, C. A. (2005), “Independence for Kosovo” en *Foreign Affairs*, vol. 84, nº 6, noviembre/diciembre. Actualizado por KUPCHAN, C. A. (2008), “Serbia’s Final Frontier?” en *Foreign Affairs*, 12 de marzo.

se ha recibido al nuevo estado o bien a la nueva administración internacional en la que la Unión Europea sustituyó a la ONU.

Estos dos objetivos son, en primer lugar, garantizar la convivencia entre los diferentes grupos étnicos que componen el protectorado y, en segundo lugar, garantizar la soberanía territorial serbia. El problema es que ni la primera administración internacional consiguió cumplir estos objetivos, ni la segunda fue siquiera capaz de mantenerlos. Las potencias encargadas de tutelar el proceso se vieron obligadas a aceptar los hechos consumados y a aceptar la independencia de un estado, considerado por muchos poco o nada viable.

Por lo que respecta al primero, caben pocas dudas de que la intervención realizada por la Administración Clinton con el apoyo de la Alianza Atlántica - que se presentó como un gran éxito de la intervención humanitaria - haya servido para mejorar la convivencia entre los distintos grupos étnicos que comparten el territorio. La situación es especialmente delicada en la zona de Mitrovica, convertida en la actualidad en un verdadero polvorín por los enfrentamientos entre serbios y albaneses⁵², a pesar de las tropas internacionales destacadas allí. De hecho, desde 1999, tal y como reconocen Kupchan y otros, la discriminación y el enfrentamiento se han convertido en la tónica general de la relación de albaneses con serbios, viéndose la administración internacional impotente para poder pararlos.

En esencia, el fracaso en el primer objetivo va a conducir al fracaso en el segundo, llegando la mayoría de las potencias que componen la fuerza internacional que opera en el protectorado a la conclusión de que para atajar el enfrentamiento era necesario conceder la independencia a un nuevo estado⁵³ - si bien daría lugar a un inquietante precedente al admitir la secesión de un territorio que, sin tener fronteras previas, ni carácter colonial, ni reconocimiento de su derecho a la autodeterminación en la constitución serbia⁵⁴, va a ver colmadas sus aspiraciones independentistas y a generar, con ello, un enorme riesgo para una zona castigada ya por los conflictos étnicos. Destacan especialmente las reacciones a esta independencia que se han producido no sólo a nivel europeo, poniendo en

⁵² JOSEPH, E. P. (2005), "Back to the Balkans" en *Foreign Affairs*, vol. 84, nº 1, enero/febrero.

⁵³ Al respecto parece reveladora la entrevista que mantuvieron los ministros de asuntos exteriores de Francia y Reino Unido, Kouchner y Miliband, el 13 de septiembre de 2007, equiparando la situación de Kosovo a la de Bosnia en su discurso, en tanto planificaban el traspaso de las competencias de la administración de Naciones Unidas a la de la propia Unión Europea.

⁵⁴ Tal y como exigen resoluciones de la ONU como la 2625.

cuestión la decisión tomada por muchos estados occidentales de reconocer la independencia del estado, declarada unilateralmente por Thaci el 17 de febrero y que ha dividido al mundo⁵⁵.

Probablemente el asunto se convirtió en algo más que el “imperialismo de los vecinos” del que hablaba Cooper. Se transformó para muchos estados en una cuestión de interés nacional, por la existencia de grupos que reclaman la independencia en diversos territorios, y contribuyendo así a incrementar la tensión en los Balcanes. Se planteó asimismo la cuestión de las zonas dentro del nuevo estado, cuya población es mayoritariamente serbia y a la que sólo desde el cinismo más absoluto se podría negar su derecho a la autodeterminación y unión con Serbia.

Los objetivos generales, tal y como hemos visto a raíz del fracaso en los dos principales por parte del protectorado internacional, también quedan puestos en entredicho. Si realmente la construcción de instituciones democráticas estables, de un desarrollo económico modélico o del respeto a las libertades y derechos políticos en la forma prevista por la tesis liberal, fuesen la panacea de todos los problemas y su construcción se pudiese conseguir de una forma relativamente exitosa, el resultado hubiese sido otro.

Sin embargo, la realidad se ha planteado de forma muy diferente y las sucesivas administraciones internacionales se han visto impotentes, pese al desarrollo de la democracia en el territorio⁵⁶ para encauzar la situación. Han contribuido a llevar a un estado poco o nada viable a una situación tensa e incómoda que, una vez más, amenaza con estallar y expandir su onda de choque más allá de la propia Europa. En consecuencia, esto supone poner de nuevo en entredicho el discurso de la paz democrática como una vía exitosa a seguir en la política internacional, máxime sin tener en cuenta sus enormes riesgos.

3.3. Afganistán

El otro supuesto de gran actualidad a analizar en la aplicación del discurso de la paz democrática en el ámbito de los protectorados internacionales es el caso afgano. Sin negar las fuertes motivaciones de carácter geopolítico que operan en este

⁵⁵ Destacan, por un lado, aquellos estados occidentales proclives a su independencia como Estados Unidos, Reino Unido, Francia o Italia y, por el otro, Rusia, China, España y otros tantos.

⁵⁶ Que incluso podría, en este supuesto, considerarse un factor desestabilizador.

supuesto, la construcción de una democracia estable y próspera vuelve a ser un argumento de peso a la hora de analizar el caso⁵⁷.

De nuevo, los objetivos genéricos que ya vimos en el caso kosovar son prácticamente trasladables al supuesto afgano. Así se observa en lo que respecta al establecimiento de instituciones democráticas estables, garantizar el orden público y el estado de derecho, el respeto a los derechos y libertades civiles o la consecución del desarrollo económico y la estabilidad del país. Sin embargo, cabe destacar otro elemento que lo separa de supuestos como el de Kosovo y lo acerca a otros como el protectorado “americano” de Irak. Se trata de la importancia decisiva del factor de la seguridad⁵⁸ que permitiría, entre otras cuestiones, la expansión definitiva del gobierno central encabezado por Karzai, así como la derrota definitiva de los talibanes y la erradicación política de los señores de la guerra y los narcotraficantes.

Con la consecución del factor descrito se conseguiría que el establecimiento del estado democrático afgano fuese un éxito, asegurando un fuerte pilar que haría considerablemente más fácil la consecución del resto. Por ello, debemos analizar hasta qué punto las “buenas intenciones” concretadas en el discurso de los líderes políticos han conseguido cumplirse y llevarse a la práctica.

Podemos resumir los principales objetivos de la administración internacional en el caso afgano principalmente en tres⁵⁹: (1) el establecimiento de instituciones democráticas y gobernanza; (2) la seguridad, el imperio de la ley y las fuerzas armadas; (3) la consecución del desarrollo económico del país. Respecto al primer objetivo, los avances logrados no pueden considerarse sino superficiales y frágiles. Si bien se estableció con relativo éxito una loya jirga o asamblea parlamentaria, no se ha tenido demasiado éxito en erradicar la corrupción, a menudo ligada al narcotráfico, en un país donde los principales cuadros de la administración civil no cobran más de cien dólares al mes. No se ha conseguido encausar a señores de la guerra, con gran influencia pero autores de numerosos crímenes, desacreditando con ello al gobierno local. Éste se ve privado de una legitimidad necesaria para

⁵⁷ GAUSE, F. G. (2005), “Can Democracy Stop Terrorism?” en *Foreign Affairs*, vol. 84, nº 5, septiembre/octubre. También DOBRIANSKY, P. J., CRUMPTON, H. A. y GAUSE, F. G. (2006), “Tyranny and Terror” en *Foreign Affairs*, vol. 85, nº 2, enero/febrero.

⁵⁸ Tanto en lo que respecta a la lucha contra los reductos del régimen talibán o algunos señores de la guerra, como a la delincuencia en su doble vertiente de tráfico de armas y de estupefacientes, dada la importancia del cultivo del opio para la economía afgana.

⁵⁹ SEDRA, M. y MIDDLEBROOK, P. (2005), “Revisioning the International Compact for Afghanistan” en *Foreign Policy in Focus*, 2 de noviembre.

operar en todo el territorio y se sirve para su propia existencia de asistencia internacional en todos los ámbitos.

El segundo de los objetivos plantea una visión aún mas descorazonadora, los talibanes no han podido ser erradicados de la totalidad del territorio y aún permanecen fuertes junto a los mercenarios de Al-Qaeda en el sur del país. Es precisamente en esta zona donde las fuerzas de la coalición dirigida por la OTAN se resisten a ir⁶⁰, y donde canadienses y holandeses amenazan con retirarse si ese flanco no se ve reforzado por nuevas tropas, incrementando el gasto total y poniendo en serio riesgo la estabilidad del estado y de algunos de sus vecinos. Tampoco han tenido demasiado éxito en asegurar el control de armas. Si bien la influencia de los señores de la guerra ha menguado en algunos casos, éste se mantiene casi con total impunidad; algo que también puede afirmarse respecto al tráfico de estupefacientes.

Al no haberse cumplido ninguno de los dos objetivos previos que permitirían garantizarlo, la consecución del tercero no puede considerarse sino ficción. Si bien inicialmente se consiguieron algunos resultados aceptables, con el paso del tiempo han ido deteriorándose y el tráfico de opio ha incrementado hasta alcanzar el 50% del producto interior bruto, pese a los esfuerzos del gobierno y la coalición internacional, y el 90% de la producción mundial⁶¹, extendiéndose de forma imparable en uno de los estados considerados más pobres e inseguros del mundo⁶² y alimentando el círculo vicioso de inseguridad y pobreza del estado.

En esencia y visto todo lo anterior, si bien el presente conflicto ha sido invisibilizado a los ojos de los medios y la opinión pública que prestan mayor atención al supuesto iraquí, el balance sobre la aplicación del discurso de la paz democrática y su imposición por la fuerza no puede considerarse sino nefasto. Además, la dimensión del fracaso eclipsa incluso el desastre iraquí, donde se han concretado todos los esfuerzos de Estados Unidos, dejando de lado la cuestión afgana que no deja de empeorar. Esto ha contribuido a aumentar los riesgos para la estabilidad de la zona y las propias potencias ocupantes que se ven, a menudo, incapaces de asumir los riesgos y costes derivadas de una situación sometida recientemente a una honda reflexión.

⁶⁰ Como precisamente se dijo en la Cumbre de Bucarest de 2 de abril de 2008.

⁶¹ "Afganistán: Opio Imparable" en *BBC Mundo*, 2 junio 2007.

⁶² Incluso más que Irak.

Conclusiones

La paz democrática, surgida hacia 1983 a raíz del famoso texto de Doyle, ha sido una de las teorías que mayor relevancia ha tenido en el ámbito de Relaciones Internacionales. Sin embargo, lejos de mantenerse estática o de resultar unívoca, guarda grandes diferencias aún entre los autores que la han defendido. La obra de Doyle, motivada por el planteamiento de una alternativa a una forma de ver el mundo desde las Relaciones Internacionales, constituye exactamente eso: la articulación, con base en la obra de Kant, de una nueva posición teórica que permita una explicación de la realidad que no esté basada exclusivamente en los presupuestos del realismo; estos es, en el equilibrio de poder, la competencia entre estados, la primacía de los factores sistémicos frente a los internos y tantos otros.

La obra dio, por tanto, lugar a una nueva visión del liberalismo y su papel en la academia que mantiene enormes diferencias respecto a lo que se había entendido hasta el momento sobre esta escuela, guardando además una enorme complejidad que hacía bastante difícil la utilización política de ésta. Esta última afirmación parece quedar confirmada por el propio Doyle cuando manifiesta que la intervención de los estados democráticos en los considerados autocráticos, lejos de resultar efectiva, ha sido normalmente un fracaso que ha oscilado entre la política de restricción y prudencia respecto a los estados autocráticos fuertes y una suerte de imperialismo espasmódico respecto a los débiles. Considera, no obstante, que al final la democracia se impondría conforme a las predicciones desarrolladas por su tesis.

Sin embargo, en ningún momento exhorta a que la misión de los estados liberales y democráticos sea extender el número de democracias por el mundo a fin de conseguir que éste sea pacífico e idílico. Por el contrario, las recomendaciones tendentes a la consecución de una política realista de prudencia y restricción respecto a los estados autocráticos están presentes en la obra de Doyle, no así en la de Russett. Frente a esta posición, si bien autores considerados “defensores” de la paz democrática como Owen mantienen una posición moderada al respecto, el papel que van a desempeñar la mayoría, con Russett y Rummel a la cabeza, va a resultar muy diferente. La obra de Russett no es simplemente un intento de continuar los planteamientos de Doyle, ni siquiera de complementarlos apoyándose en las posiciones del primero. Su intención no es sólo académica sino también claramente política.

En el momento en que Russet asocia el factor estabilidad, el factor desarrollo económico o las relaciones pacíficas entre democracias, eliminando las consideraciones de Doyle sobre las complejas relaciones entre los estados democráticos y los autocráticos, está lanzando un mensaje implícito a la clase política estadounidense. De este se deriva que expandir la democracia en el mundo traerá no sólo la paz y la seguridad, sino el desarrollo económico y la prosperidad; asumiendo, por tanto, que las ventajas derivadas de impulsar esta cruzada son mucho mayores que sus inconvenientes.

Este mensaje implícito se convierte en explícito en el momento en que el propio Russet exhorta a los estados democráticos y liberales, principalmente a Estados Unidos, a desempeñar la misión que les ha sido encomendada a fin de lograr un mundo mejor, sin pensar demasiado en las consecuencias que la dura realidad se encargará de mostrar. Casos como los de Kosovo, Palestina, Irak, Afganistán o Irán, vienen a demostrar que ésta no puede ser una panacea capaz de resolver cualquiera de los problemas que surjan al respecto; cosa que, por otro lado, Doyle jamás pretendió afirmar. Es por ello que la posición de autores como Russet o Rummel, si bien tomando los elementos que les interesaban de Doyle, deben ser trasladados a una dimensión completamente distinta.

Tal y como hemos visto, el discurso político se va a nutrir de las posiciones manifestadas por Russet, mucho más simples y fáciles de asumir, tanto para sí como para el propio electorado. Además, éste ha alcanzado una gran popularidad en el caso de Estados Unidos, el estado probablemente más liberal de la Tierra; una popularidad que se irá extendiendo a otros estados y a las organizaciones internacionales, pero de una forma muy distinta a la planteada originalmente por Doyle.

La sacralización del papel de la democracia liberal en Relaciones Internacionales, puesta de manifiesto por Russet, es evidente en el caso de Estados Unidos a la luz de los discursos prácticamente mesiánicos lanzados por la Administración Clinton primero y posteriormente, de una forma mucho más decidida, por la Administración Bush. Estos discursos, sean o no de consumo interno o electoral, proclaman la intención de “acabar con la oscuridad de la tiranía en el mundo” o la necesidad de mantener la “fe” en la democracia, resultan a menudo más propios de una religión o de una película de ciencia ficción que de un

representante político serio. Si se llevasen a cabo, no podrían conducir más que al desastre, tal y como su parcial aplicación en estados como Irak o Afganistán ha venido a demostrar.

No cabe duda de que, a menudo, este discurso es hipócrita y cuando la democracia impuesta desde fuera produce resultados no deseados, caso de Hamás en Palestina o de Hezbolá en Líbano, las posiciones tienden a cambiar. A menudo, gobiernos democráticamente electos no resultan bienvenidos por aquellos estados que “ayudaron” a establecer ese mismo régimen democrático, encargándose incluso de derribarlos. El discurso político de la paz democrática, aunque de manera más suave, ha sido exportando también a Europa, tanto en el caso del Reino Unido - como los pronunciamientos del propio Blair han demostrado -, como en los estados continentales. Incluso en el caso de un estado con políticos tan escasamente preparados en el ámbito de Relaciones Internacionales como es España, la consideración de un estado como democrático o no democrático supone una cierta legitimidad a la hora de mantener o no una mejor o peor relación a nivel interestatal. Todo ello, sin mencionar las políticas aplicadas por la Unión Europea en el este de Europa y, especialmente, las derivadas de la OSCE, tendentes a exportar y fortalecer las instituciones democráticas y el respeto a los derechos individuales en los estados de la antigua Unión Soviética.

Parece pues que, en definitiva, la posición académica de Russett, frente a la sostenida por Doyle, ha sido absorbida como si de una esponja se tratase por políticos que parecen haber encontrado un filón estratégico y electoral en la materia - propiciado sin duda por autores que parecen escribir para el príncipe en lugar de recabar o aportar conocimientos. La utilización de la tesis formulada por Doyle, tanto si el discurso resulta “duro” como “blando” - como sucede en el caso de Annan -, resulta una adulteración de sus fines y propósitos originales.

Es precisamente en este último punto donde el régimen de los protectorados internacionales entra con mayor fuerza⁶³. Tal y como hemos visto, el discurso político que deriva de la paz democrática, según el modelo de Russett, se aplica a través de la doctrina del imperialismo liberal de Cooper. Ésta se entiende como una suerte de intervencionismo y administración externa beneficiosa para una serie de

⁶³ Uno de los regímenes internacionales donde, tal y como dijimos el discurso político de la Paz Democrática se adapta con mayor facilidad.

estados, antaño enemigos⁶⁴, a fin de lograr su transformación en democracias liberales y avanzadas que, a menudo, termina siendo un verdadero fracaso.

Tal y como hemos visto en los supuestos de Afganistán y Kosovo, sin dudas de los de mayor actualidad y en los que la administración internacional ha puesto más empeño en cumplir unos objetivos, la realidad se aleja cada vez más de los propósitos originales de las potencias intervinientes. Es todo lo anterior lo que parece resumir el fracaso de una doctrina filosóficamente adulterada y trasladada conforme a la visión de un único autor al terreno del discurso político. Se ha insertado en él con fuerza en diferentes ámbitos pero su aplicación no puede sino considerarse un fracaso sin paliativos a la vista de los resultados. Por lo tanto, merece ser desterrada del discurso político. Este posicionamiento lo ha reconocido recientemente uno de los principales miembros de la Administración Bush, confirmado en su cargo por el nuevo Presidente Obama, Robert Gates. En un artículo escrito para *Foreign Affairs*, el Secretario de Defensa ha dado por muertas las políticas de imposición de la democracia y cambio de régimen por la fuerza llevadas a cabo por la antigua Administración.

Asimismo, en su comparecencia ante el Pentágono el 27 de enero de 2009 para explicar el posicionamiento de la nueva Administración en relación al conflicto de Afganistán, reconoció que Estados Unidos debía bajar sus expectativas en ese estado. Gates afirma que Estados Unidos no tiene paciencia, tiempo, ni dinero para convertir Afganistán en una democracia estable y próspera; cosa que, por otro lado, considera una misión imposible y debe concentrarse en combatir a los talibanes.

Cabe preguntarse si es posible cumplir esas metas sin el apoyo de un gobierno local sólido, democrático o no; si es responsable dejar a un gobierno impuesto desde el exterior a su propia suerte, o incluso el cumplimiento efectivo de lo afirmado, pero no la admisión del fracaso en todo lo realizado hasta el momento de una forma tan patente.

La cuestión que deberíamos plantearnos ahora es la posibilidad de que la Administración Obama que parece a priori no haber renunciado a determinados planteamientos idealistas como la absurda creencia en la posibilidad de armonizar

⁶⁴ Además de premodernos y difíciles de gobernar, a menudo debido a la intervención que llevó al establecimiento de la administración internacional.

intereses nacionales e internacionales, resucite las antiguas políticas de paz democrática que inspiraron la doctrina Clinton – vinculadas, en muchos casos, a intervenciones humanitarias. Es por ello importante destacar que estas políticas produjeron fracasos como el de Kosovo y constituyeron un precedente para las políticas de imposición de la democracia y cambio de régimen por la fuerza de la Administración Bush.

Parece más que probable que, de forma más simpática, las políticas de expansión de la democracia continúen y esta versión adulterada y simplificada del planteamiento de Doyle se mantenga - en especial, para su aplicación en regímenes como los protectorados internacionales. La necesidad de insistir, por tanto, en su supresión se mantiene.

* **Juan TOVAR RUIZ** es investigador en el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid. Sus líneas de investigación se centran en cuestiones de Seguridad Internacional y Teoría de Relaciones Internacionales, particularmente en la Teoría de la Paz Democrática y su aplicación política.

Bibliografía

ANNAN, K. (2005), "In Larger Freedom": Decision Time at the UN" en *Foreign Affairs*, vol. 84, nº 3, mayo/junio.

BECK, U. (2004), *Der Kosmopolitische Blick order: Krieg ist Frieden*, Suhrkamp Verlag, Francfort am Main.

BLAIR, T. (2007), "A Battle for Global Values" en *Foreign Affairs*, vol. 86, nº 1, enero/febrero.

COOPER, R. (2002), "The New Liberal Imperialism" en *The Guardian*, 7 de abril.

DOBRIANSKY, P. J., CRUMPTON, H. A. y GAUSE, F. G. (2006), "Tyranny and Terror" en *Foreign Affairs*, vol. 85, nº 2, enero/febrero.

DOYLE, M. W. (1983), "Kant, Liberal Legacies and Foreign Affairs, Partes 1 y 2" en *Philosophy and Public Affairs*, vol. 12, nº 3 y 4, verano.

GAUSE, F. G. (2005), "Can Democracy Stop Terrorism?" en *Foreign Affairs*, vol. 84, nº 5, septiembre/octubre.

LEVY, J. S. (1989), "Domestic Politics and War" en ROBERT, I. y RABB, T. K. (eds.), *The Origin and Prevention of Major Wars*, Cambridge University Press, Cambridge.

JOSEPH, E. P. (2005), "Back to the Balkans" en *Foreign Affairs*, vol. 84, nº 1, enero/febrero.

KUPCHAN, C. A. (2005), "Independence for Kosovo" en *Foreign Affairs*, vol. 84, nº 6, noviembre/diciembre. Actualizado por KUPCHAN, C. A. (2008), "Serbia´s Final Frontier?" en *Foreign Affairs*, 12 de march.

LARISON, D. (2005), "Mr Bush and the Delusions of the Democratic Peace" en *Politics*, 19 de diciembre.

MANSFIELD, E. D. y SNYDER, J. (1995), "Democratization and the Danger of War" en *International Security*, vol. 20, nº 1, verano.

MANSFIELD, E. D. y SNYDER, J. (2007), *Electing to Fight: Why Emerging Democracies go to the War*, Paperback, Boston.

OWEN IV, J. M. (2005), "Iraq and the Democratic Peace" en *Foreign Affairs*, vol. 84, nº 6, noviembre/diciembre.

RICE, C. (2005), "The Promise of Democratic Peace. Why Promoting Freedom is the Only Realistic Path to Security" en *Washington Post*, 11 de diciembre.

RICE, S. (2005), "Beyond Democratic Peace" en *Washington Post*, 16 de diciembre.

RUSSETT, B. (1993), *Grasping the Democratic Peace*, Princeton University Press, Princeton N.J.

SEDRA, M. y MIDDLEBROOK, P. (2005), "Revisioning the International Compact for Afghanistan" en *Foreign Policy in Focus*, 2 de noviembre.

SPIRO, D. (1994), "The Insignificance of the Liberal Peace" en *International Security*, vol. 19, nº 2, otoño.

WALTZ, K. (2000), "Structural Realism after the Cold War" en *International Security*, vol. 25, nº 1, verano.